

## Formación de médicos con proyección social

La socialización de la medicina ha conquistado logros indiscutibles en la tarea de hacer llegar atención para la salud a diversos conglomerados humanos, que antes se encontraban al margen de estos servicios. Es indudable que aún queda una gran tarea por realizar, pero no puede desconocerse lo logrado. Ahora es claro para muchos que las medidas de orden curativo no son suficientes como único medio de proporcionar atención de la salud a la mayoría de los mexicanos; y esto, no sólo porque estos servicios se han encarecido en forma exagerada y se han complicado al requerir destrezas especiales y el apoyo de complicados equipos, sino porque lo que ha quedado al margen de estos recursos es la salud de centenares de miles de personas que habitan en poblaciones pequeñas y aisladas, en las cuales la aplicación exclusiva de recursos curativos parece, si no imposible, por lo menos muy difícil de implementar. El éxito obtenido por otros países —comprobado en corta escala en el nuestro— con la aplicación de medidas que tienden a preservar la salud, prevenir la enfermedad o inclusive atenderla en su fase sencilla que generalmente coincide con el comienzo de la misma, hace pensar que, en la formación de recursos humanos para la salud, contando el médico entre ellos, deben considerarse estos requisitos vocacionales, esta orientación, en el candidato a formar parte de los equipos que resolverán el problema de salud de nuestras comunidades *marginadas* —nuestro principal problema— y en forma congruente la orientación de los

estudios médicos que preparen un estudiante a ser médico.

El tiempo ha cambiado la imagen del médico en la sociedad; de un médico con gran conocimiento de ciencias morfológicas y fisiológicas, pasó después a ser un profesionalista que, a esta formación básica, ampliada, sumó el conocimiento y las destrezas de un gran clínico; perfeccionó después éstas en el arte del diagnóstico y la terapéutica llegando a extremos de virtuosismo en los últimos decenios; sin embargo, es evidente si no queremos que la medicina se quede en este logro espectacular, pero de corto alcance, de aplicación sólo a comunidades reducidas, que el médico, y por tanto el estudiante de médico, deben tener en su vocación, en su formación continuada y en su ejercicio, un alto contenido de proyección social que es la imagen de la medicina actual. No es que deba enseñarse más horas materia social; no es asunto de los créditos en relación a esta materia; es que, en el estudio de todas las materias debe estar presente la proyección social en que los conocimientos adquiridos deben ser empleados. Si se contempla el problema sólo como el del número de créditos, podría caerse en el error, planteado en algunos currícula, de contemplarse el estudio de muchas materias de rico contenido social descuidando las propias de la formación de médico. No, no es esa la pretensión al hablar de enriquecer de proyección social la carrera de médico. No hay nada que sustituya a un buen médico. Para que una escuela de medicina cumpla bien en

el momento actual con la necesidad de un país como el nuestro de formar buenos médicos generales con gran sentido de las necesidades de la sociedad, tiene que lograrlo a partir de buenos estudiantes de anatomía, fisiología, bioquímica, etc.; de buenos buscadores del conocimiento en los dispensarios, clínicas u hospitales; mejores, mientras más alejados de la idea de que "le van a enseñar" y más cerca de la idea de que en forma activa "van a aprender". Sólo que con la condición que tengan la imagen del médico que el país necesita: con un gran deseo de actuar ante las necesidades de la sociedad. Esta actitud no sustituye los conocimientos teóricos y prácticos indispensables en un médico sino que canaliza estos conocimientos en bien de la sociedad.

Así como la medicina para llegar a todos ha tendido a socializarse, es necesario también pensar en las necesidades que la sociedad tiene respecto a la formación de recursos humanos para la salud. Las escuelas de medicina del país tienen que tomar en cuenta que de esta necesidad deben partir sus planes.

El curriculum debe contemplar no sólo la formación de jóvenes médicos con un auténtico deseo de servicio social, sino permitirles adquirir —así: permitirles, pues sólo los que los busquen activamente los obtendrán— los conocimientos y destrezas necesarios para poder actuar eficientemente en la conservación de la salud y la atención de la enfermedad en la comunidad.

Dr. Octavio Rivero